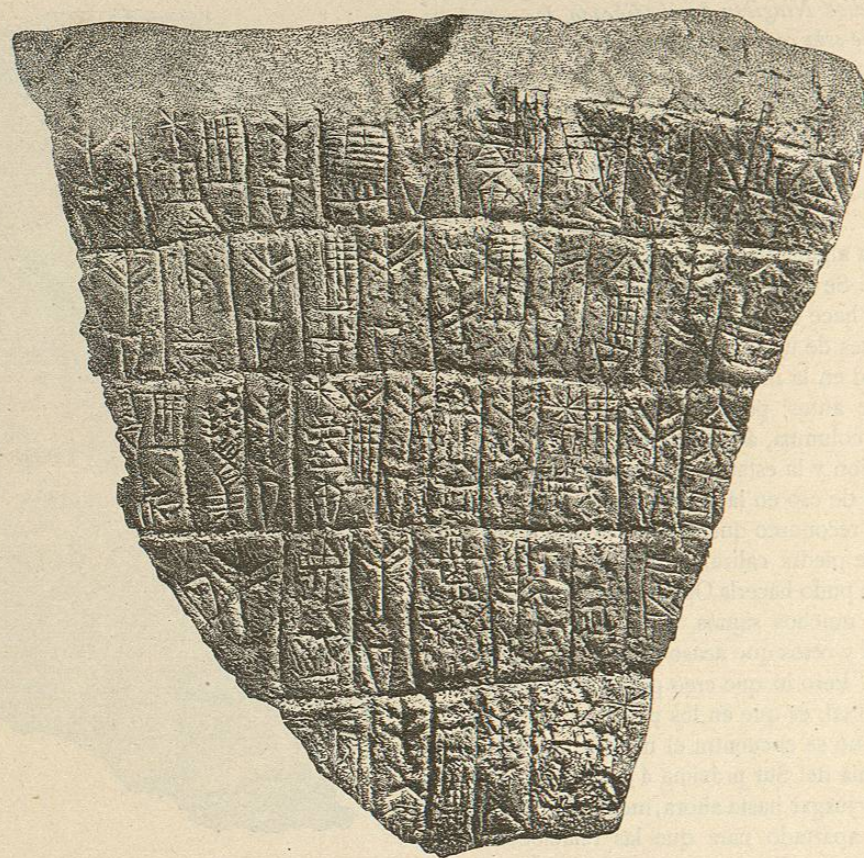


mismo dios del sol (1) y de la tierra,» resultando así, á lo que parece, que el espíritu del cielo era adorado en forma determinada bajo la imagen del sol. En efecto, en período tan primitivo no es de esperar que se nos presente el dios del sol tal como lo encontramos en época mucho mas posterior, en los himnos de Samas, redactados por semitas en lengua sumérica, pero mucho tiempo despues de haberse extinguido ésta, y procedentes, segun toda probabilidad, del Norte babilónico Sippar. Así se explican ahora ciertos arcaísmos artificiosos en los citados himnos al sol mas modernos, no solo en el lenguaje sino tambien en la forma que afectan, á la



Fragmento de una inscripción de Ur-Ghanna.

na.....» En vano hemos buscado en este trozo otras alusiones históricas (4). En la tercera columna se lee claramente el nombre del dios Nin-girsu, y en la cuarta el de la diosa del cielo Ninni (Istar), relacionado con la «casa del cielo,» esto es, el templo de I-anna. En la quinta se habla otra vez del ya

(1) Como ha desaparecido un signo, entre *anna*, «cielo» (que tambien puede ser leído *dingirra*, «dios») y *ki*, «tierra,» es muy probable que este signo fuera *ud*, en cuyo caso resultaría *babbarra*, «sol.»

(2) Esta forma exterior no es tan evidente en el himno al sol, cuya traducción estampamos en las páginas anteriores, como en los demás, y muy particularmente en el extenso y conservado casi por completo que vemos en 5. Rawl., 50 y 51, del cual ya citamos en *Pueblos é idiomas semíticos*, tomo I, p. 368 y 403, dos trozos muy característicos de lo expresado mas arriba y que no podíamos saber entonces que perteneciesen á un himno de Samas. Es de notar además que en ese mismo cántico no se menciona otro nombre de lugar mas que Nunki (Eridu).

(3) Dando á Anu ó dios del cielo, como esposa, la «señora de la tierra,» se restableció el antiguo concepto del espíritu del cielo y de la tierra; Ninki no viene á ser mas que una forma femenina de In-ki ó Ea, del mismo modo que la diosa Ninni (Istar) no representa en esta fase de la primitiva religion babilónica sino una emanación femenina del cielo.

(4) El rey *Ba-du* (respectively *Ba-ginna*), que se ha pretendido leer en la columna precedente de este fragmento, resulta de estudio mas minucioso *igi ginna* (ó sea en asirio *alik machri*, «antes, precedentes»). Solo se trata, pues, de los anteriores reyes de Sirgulla en general, y si efec-

manera de los conjuros, que no es verdaderamente propia de tales cánticos (2).

Concordando con lo que dejamos expuesto, aparece en la tercera columna de este primer fragmento el nombre de la diosa Nin-ki (ó sea Ninki-galla, esposa de Anu ó cielo, literalmente «señora de la tierra»), que se repite igualmente en la cuarta columna del primer fragmento del reverso (3). Este último fragmento es para nosotros el mas importante, porque en su segunda columna se cita, en medio de parecido contexto religioso, el nombre del príncipe reinante, el ya nombrado «X-Kur-galla, rey de Sirgulla, hijo de Ur-ghan-

citado sacerdote del sol, I-anna-ginna, cuyo nombre, como sabemos, significa «el que va á I-anna;» y por cierto que se deduce que I-anna-ginna no solo habia construido y restaurado templos (como por ejemplo I-anna, en la columna cuarta) sino tambien erigido estatuas en ellos (5). Por grande que sea nuestro desengaño al no hallar en los varios fragmentos de esta inscripción referencia alguna al suceso que representan las figuras del anverso, ó sea al combate con enemigos que desconocemos, tienen suma importancia los datos histórico-religiosos que nos proporcionan (6). Tiene tambien especial interés la mención que hace de estatuas, que nos podemos

tivamente se citaba algun nombre, ha debido desaparecer el pedazo de piedra que lo contenía.

(5) En la columna cuarta de este fragmento (reverso, fragmento A) creo poder afirmar que se lee... *alanna dingir Nin-ki-ka-ra... mu-na-ku*, esto es, «.... como estatua de la diosa Nin-ki ha él erigido,» y en la columna seis... *alanná-ra... mu-na-gub, I-an-na-ginna alanná-ra....*, esto es, «una estatua.... ha él erigido; I-an-na-ginna, una estatua ha él....» ó á lo menos cosa muy parecida. *Alan* (neo-sum. *alam*) significa «estatua.»

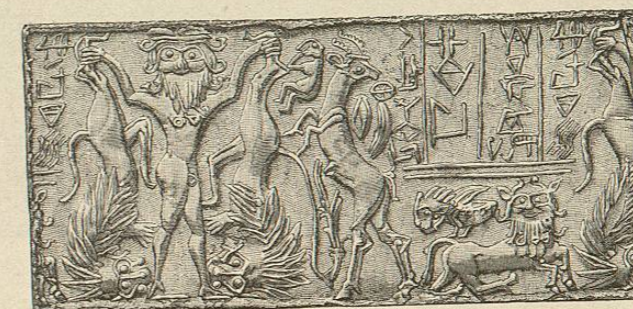
(6) Tampoco el fragmento B del reverso, que es el de mas difícil lectura, contiene mas que alusiones religiosas, como los demás, segun se desprende de los pasajes que aun se han conservado con alguna claridad.

representar de estilo muy parecido á las que poseemos de la época de los últimos *patisies* de Sirgulla, si bien de ejecución un poco mas primitiva. Con esto terminamos nuestra descripción de monumento tan notable, en el cual todo, hasta la configuración de la misma estela, excita poderosamente nuestra atención. Vamos ahora á tratar de otro rey de Sirgulla.

Uru (?)-ka-gin-na, ó segun la lectura de Oppert, Lugh-ka-gi-na, solo nos es conocido hasta ahora por un breve estudio de Heuzey, y á Oppert debemos la traducción de su mas extensa inscripción, así como el conocimiento de un pequeño fragmento de otra, que ofrece bastante interés á causa del título que en ella se da á este rey (1); mas de todo esto no se ha publicado todavía reproducción original alguna. Por lo que se desprende de la versión de Oppert, esta inscripción empieza, como muchas de los *patisies* de Sirgulla, diciendo: «Al dios Nin-girsu, héroe del dios In-illa, Uru (?)-ka-gin-na, rey de Sirgulla, ha edificado su templo,» lo que al final se repite en esta forma: «U., r. de S., ha edificado el templo del

número cincuenta.» Sigue luego refiriendo la construcción de un palacio, de obras de canalización, de un depósito de provisiones (?), de un templo á la deidad Dun-saggána, de un «palacio del oráculo del dios de Tintir» (siendo ésta *la mas antigua* mención que se hace de Babel), de un templo á la diosa Ba'u, al dios Ea y á Anu. Termina la inscripción suplicando á Ningirsu que conserve la vida del rey. Esta es una mera relación de construcciones de templos, pero de suma importancia, si Oppert ha interpretado bien la leyenda; pues que resulta evidente la existencia, ya en aquella época, de la que habia de ser metrópoli norte-babilónica, si bien tan solo como santuario fundado por los sumeros, sin significación política todavía. Es asimismo muy importante que ya se haga mención en aquel período del «templo del número cincuenta,» dedicado á Ningirsu, portador de ese número sagrado, y al cual se hace tan frecuente referencia en época posterior (2).

De mayor importancia histórica es otro fragmento mas pequeño de esta inscripción. En él, segun nos dice Oppert,



Cilindro-sello de un *patisi* de Sugirra (5000 antes de J. C.) (?)

el mismo príncipe no se titula rey de Sirgulla, sino de Girsu (.ki). Este es el lugar citado en las inscripciones de Gudi'a; y Amiaud fué el primero en demostrar que era una ciudad distinta de la de Sirgulla. Como ya indicamos en otra parte, es posible que se encuentren en Telloh las ruinas del antiguo Girsu, en todo caso con mayor probabilidad que las de Sirgulla, cuyo nombre se ha conservado en el de Zerghul, que lleva actualmente el lugar de ruinas situado al Sur de Telloh. Hemos observado igualmente que el dios Nin-Girsu («señor de Girsu») se escribía tambien, en tiempo todavía del rey Ur-ghanna, Nin-Su-gir (ó sea Su-gir ó Sugirra, en vez de Girsu). Sin embargo, en otra inscripción procedente asimismo del citado rey, leemos *ab gir-su... mu-ru*, y ya anteriormente tradujimos este pasaje así: «la morada de Girsu ha él edificado,» si bien como la traducción mas probable y suponiendo que no hubiese laguna entre *ab girsu* y *mu-ru*. Ahora bien, *ab* (respectively *ish*) significa verdaderamente «casa,» y que aquí tiene esta significación parece confirmar el *shig*, «construcción de ladrillo,» que sigue luego; pero ó despues de *ab gir-su*, al final de la primera columna, ó antes de *mu-ru*, al principio de la segunda, debió de existir algun otro signo, y por lo mismo el pasaje no puede hacer referencia á la fundación de Girsu sino á la erección de algun edificio en la misma ciudad. Es evidente, pues, que Girsu hacia mucho tiempo ya que existía, como lo prueba tambien el cilindro de la colección de De Clerq, que reproduce nuestro grabado y cuyos caracteres de escritura demuestran que es anterior á la época

de Ur-ghanna. No creo equivocarme al leer en la última columna de su leyenda, breve pero difícil de descifrar, despues de la palabra *patisi*, y como nombre del lugar que forzosamente ha de seguir, *Su-gir-Babbarra(?)-ki* (*ki*, la constante posposición determinativa, que equivale á «lugar, país»), lo que significaría «Sugir del sol;» y me parece tanto mas verosímil esta versión, cuanto que los signos antepenúltimo y último representan, sin género alguno de duda, *gir* y *ki*. Como la forma de los signos nos lleva á un período mucho mas antiguo que el de los reyes de Sirgulla, parece que debiéramos haber empezado por este cilindro: mas como hasta ahora se encuentra aislado, sin ningun otro recuerdo de tan primitiva época que le acompañe; como los nombres del respectivo *patisi* y de su hijo (3) se puede decir que nos son desconocidos, dada su difícil lectura, y como la de *Su-gir-ki*, que propongo como nombre del lugar, si bien muy probable, resulta siempre hipotética por lo que hace al primer signo; teniendo todo esto en cuenta, he preferido no tratar del tal cilindro sino aquí, á manera supletoria, con tanto mayor motivo cuanto que al citar el título de rey de Girsu, en vez de Sirgulla, parece indicado el lugar mas á propósito para hacer mención de ese *patisi* de Sugir Girsu. El orden cronológico hasta la época á que hemos llegado en nuestra exposición, ó

(2) A Inlilla, que representaba el cielo (posteriormente Anu), correspondía el número sesenta; pero cuando en el transcurso del tiempo se fueron apartando cada vez mas Anu é Inlilla uno de otro, conservó aquel el número sesenta y el último obtuvo el de su héroe ó satélite, Ningirsu.

(3) «X-ni-lum(ma) hijo de Gan (?)-ma- (signo equivalente á «barco») *ib*, *patisi* de Sugir-ki,» es la lectura probable de estos nombres; en Mé-nant: *Recherches sur la glyptique orientale* (Paris, 1883), página 64, se encuentra una reproducción de este cilindro, si bien muy poco exacta en cuanto á los signos.

(1) Leon Heuzey: *Un nouveau roi de Tello*, *Rev. archéol.*, 3.<sup>a</sup> série, tomo III (1884, A), págs. 109-111; memoria de Oppert en la *Académie des inscr. et belles-lettres, séance du 29 févr. 1884*, en la que da la traducción indicada, y por último, el artículo del mismo Oppert en la «Revisita de investigaciones cuneiformes,» tomo I, pág. 261.

sea comienzos del período de los primeros «*patisies* de Sirgulla», sería, pues, éste:

- x, *patisi* de Su-gir(ra) como 5000 antes de J. C. (?)  
 .....  
 .....  
 Ur-Ghanna, hijo de Ghal-ginna,  
 rey de Sirgulla, como 4500 antes de J. C. (?)  
 x-kur-galla, hijo de Urghanna,  
 rey de Sirgulla  
 .....  
 .....  
 Uru (?)-ka-ginna, rey de Sirgulla  
 (respectivo también «rey de Gir-su»), como 4200 antes de J. C. (?)

siguiendo luego, tras un intervalo de algunos siglos segura-



Cilindro-sello de x.... da, *patisi* de Laghash.

serva y en la cual se refieren sus aventuras y muy particularmente sus relaciones con Istar. Como mas adelante hemos de tratar con toda detención de este poema épico, nos limitaremos aquí simplemente á consignar el hecho de que ya en tan remota época son objeto de representaciones gráficas rasgos que encontramos desarrollados dos mil quinientos años despues en la leyenda de Nemrod. Es un problema etnológico, no resuelto todavía, el que nos ofrece en estas representaciones gráficas la típica forma de cabeza con luegas cabellera y barba, artísticamente rizadas, y los prominentes pómulos, como se ven también en el cilindro de Sargon de Agadi, reproducido al principio de esta obra. El tipo no es semítico ni tampoco sumérico (á lo menos por lo que se refiere al cabello y á la barba); de él ya decia Jorge Smith en su «Génesis caldeo»: «La figura produce impresion muy singular.... (2), tal es la peculiaridad de sus rasgos, marcadamente distintos del tipo babilónico general.» Debe observarse que cuando Smith hizo notar esta particularidad solo se conocian reproducciones de babilonios semíticos, y no habian sido descubiertas todavía las rasuradas cabezas sumeras de las estatuas de Telloh. ¿Llevaban los sumeros cabellera y barba largas cuando inmigraron en la Babilonia y solo adop-

(1) Creemos deber consignar también que la mas antigua pronunciaci6n del signo *su* es probable que fuera *sun*, y que es posible igualmente, si bien no está comprobado, que el signo *gir* se leyera *gur*, resultando así *Sun-gurra* como forma primitiva de este nombre. La primitiva de Sirgulla fué *Sir-gurra* (ó acaso también *Sur-gurra*). Sin embargo, no creemos que Su-girra y Sirgulla sean distintas maneras de escribir el mismo nombre; mas si fuera así, es evidente que no podia encontrarse Sirgulla en el actual Zerghul al propio tiempo que Girsu en el Telloh de nuestros días, sino que deberian buscarse ambos en uno ú otro de estos dos lugares de ruinas.

(2) Smith, todavía bajo la influencia de la antigua hipótesis de los kussitas, añade estas palabras: «Casi me atreveria á decir etiope,» que hemos omitido en la cita que hacemos mas arriba, por considerarlas poco apropiadas al caso.

mente, la primera série de los «*patisies* de Sirgulla,» la que, así por el carácter de la escritura como por el grado de desenvolvimiento artístico hemos de considerar anterior todavía á la época de Sargon de Agadi (3800 antes de J. C.). Respecto del cilindro del *patisi* de Sugirra (1), que constituye el primer elemento de la lista cronológica que acabamos de dar, hemos de observar que las figuras mitológicas que en él se ven, corresponden al grupo de leyendas llamadas de Gish-Dubarra. Este «Gish-Dubarra» (que algunos investigadores leen también Dubar é Izdubar) es un antiquísimo demonio ígneo sumérico, que fué agregado posteriormente al dios de la luna, en calidad de servidor suyo, llamado por los babilonios semíticos Namra-sit (hebreo Nemrod) y por estos celebrado probablemente por los años 2000 antes de Jesucristo, mas bien despues que antes, en una epopeya que aun se con-

taron, en el transcurso del tiempo, la costumbre de afeitarse una y otra, acaso para diferenciarse de los semitas, que inmigraron despues de ellos? ¿Ó representan esas figuras un tipo no menos pre-sumérico que pre-semítico? Parécenos que por de pronto hay que suspender el juicio sobre el particular, ya que, así en la lengua como en la escritura, apenas hay indicio alguno de semejante colonizaci6n pre-sumérica del llano inferior del Eufrates, y á lo sumo muy poco encontraríamos en la sintáxis sumérica que pudiéramos interpretar como reminiscencia exótica, de imposible origen semítico en época tan remota.

Otro cilindro babilónico antiguo existente en el museo del Haya, que representa también figuras del mismo estilo que las del anterior, nos traslada del período de los reyes al de los primeros *patisies* de Sirgulla. Mas así como los *patisies* que conocemos por las excavaciones de De Sarzec se titulan «*patisi* de Sirgulla,» el del cilindro de que se trata se llama «*patisi* de Laghash(-ki).» Sabemos, sin embargo, por las colecciones de signos babilónico-asirios, que Laghash no fué sino otro nombre del mismo Sirgulla (3). Por desgracia, ha desaparecido de la inscripci6n el nombre del *patisi* (y acaso el de su padre también), no siendo visible ya sino el último signo *-da*, si bien se ha conservado el título, que en verdad tiene mas importancia para nosotros. La forma de los caracteres nos indica un período posterior al de los reyes de Sirgulla, si bien mucho mas antiguo todavía que el de los últimos *patisies* de este lugar, Ur-Ba'u y Gud'i'a. Estos caracteres tienen alguna semejanza con los que vemos en las inscripciones de In-anna-ginna, hijo de In-timinna, y de Nam-uru-(?)

(3) T. G. Pinches: *Guide to the Kuyunjik Gallery* (L6ndres, 1884), página 7 y nota 2. Pinches escribe simplemente *Lagash*; en el cilindro vemos *la* y el signo *tar*, pero que en este caso se ha de leer, como es natural, con su otro valor *ghash*. No es posible determinar hoy si ya en época antigua solo se escribia Sir-gul-la (respectivo, también Girsu) (?), pero pronunciándolo ya *Lagash*, como lo supone Pinches.

ni. Como nada mas sabemos del *patisi* de Laghash, pasaremos desde luego á tratar del ya citado In-timinna, «señor de la piedra fundamental,» y de su hijo In-anna-ginna, «el que se encamina al señor del cielo». Del nuevo período del arte inaugurado por estos dos príncipes, dice Leon Heuzey: «Hasta ahora esta época solo se encuentra representada por inscripciones y no por esculturas; pero tienen las inscripciones estilo tan propio y revelan tal progreso técnico, que es evidente que debió manifestarse á igual altura en el arte. El elemento de la escritura cuneiforme, sin duda introducido por la costumbre de escribir sobre barro, no aparece todavía, si bien se presiente ya que está cercana su introducci6n (1):

los caracteres, ámplios y profundos (2), están grabados con una seguridad y precision hasta allí desconocidas. Es de observar además que el material empleado no es ya la blanda piedra caliza, preferida en los tiempos primitivos, sino otras especies mas resistentes. Finalmente en la misma redacci6n de los textos se echa de ver también notable modificaci6n. Los soberanos del país no llevan ya el título real, sino el de *patisi* (3).»

Antes de tratar del contenido de estas inscripciones, es indispensable que hagamos algunas consideraciones acerca del título de *patisi*, ya que de su exacta apreciacion depende mucho de sumo interés para la interpretaci6n histórica.



Zócalo de alabastro duro, con inscripci6n de In-anna-ginna.

En primer lugar y por lo que se refiere á la palabra misma, escrita *pa-ti-si*, hemos de decir que la lectura «*patisi*» es puramente convencional, segun resulta del posterior valor silábico, semítico, de los respectivos signos. Los semitas la traducen siempre por *ishakku*, que no es sino una palabra tomada del mismo sumero, cuya exacta significaci6n no está aun bien determinada. Como en una letanía neo-sumérica vemos también reproducido una vez el solo signo *si* de la version semítica con *ishakku*, parécenos que debe buscarse el concepto principal de la palabra *patisi* en la última sílaba (*si*, «guiar, administrar, gobernar»). Mas en este caso *pa-ti*, ó mas bien *pa* solamente (ya que *ti* debe de ser un elemento de carácter verbal correspondiente á *si*), no puede ser sino la anteposici6n del significado de un objeto, estando todas las probabilidades en favor de la palabra sumérica *ghad* (neosum. *bad*, *ba*, posteriormente *pa*), «estilo para escribir,» que se escribe con el signo *pa*; de manera que resultaria como lec-

tura primitiva *Ghadda-ti-siddi* ó *Ghad(-da)ti-si* (formado de *Ghadda-ta-siddi*), con el significado de «conductor ó portador del estilo,» como sinónimo de sacerdote. Y con efecto, «sacerdote» parece que fué el verdadero y mas antiguo significado de la tal palabra. Los primeros reyes de la Asiria se titulan en sus templos de ladrillos *Patisi del dios de Assur*, si hemos de conservar la lectura que ya se ha hecho convencional, por mas que no sea la primitiva. En la letanía neo-sumérica á que acabamos de aludir, se llama al dios Nindarra «el señor, el gran Si;» y aun en el título de los reyes neo-babilónicos, como por ejemplo Nebukadrezar, figura la dignidad de «excelso *patisi*» (4). Por otra parte, en lo que se refiere á la aplicaci6n histórica de este título, es evidente que en determinadas épocas tuvo una significaci6n parecida á la de nuestra palabra «virey» ó príncipe vasallo. Así vemos en el conocido cilindro de Ur-Ba'u de Ur á Cashchámir que se titula *patisi de Ishkun-Sin(-ki)*, mas, donde aparece aun mas marcada la dignidad de príncipe vasallo es en un cilindro de

(1) En algunos signos se ve ya muy claramente el lento paso á la escritura cuneiforme; lo mismo se observa también en los signos que se han conservado en el cilindro del «*patisi* de Laghash.» Que éste corresponde todavía al período de In-timinna, etc., y no al de Ur-Ba'u y Gud'i'a, se ve marcadamente en la forma de algunos signos, que en tiempo de los *patisies* posteriores han sufrido, independientemente de lo cuneiforme, una transformaci6n que no aparece todavía en aquellos.

(2) En el original: «*Les caractères larges et profonds.*»

(3) *Les rois de Tello*, extrait de la *Rev. archéol.* (noviembre, 1882), página 9.

(4) Véase para mejor inteligencia el contexto: *Nebukadrezar, rey de Babel, el excelso príncipe* (y como significativo de su relacion con los dioses), *el favorito de Marduk, el sumo patisi, el favorito de Nebo.*